El P. E. N. Club y la Academia Boliviana de la Lengua rindieron Homenaje a Unamuno

Miguel de Unamuno

I

(In memoriam)

Austero caballero de la lira,
tras arrogante brío de titán
tras Zoroastro y Mefistófeles
tras don Quijote y Parsifal,
Derraste a la ventura
tu metafísico afán
hasta alcanzar la cúspide
de la serenidad.

Tu nombre es un caudaloso
río de luz solar,
río de oro que penetra
por los vitrales de una catedral,
río de fe, de infinitud, de gloria,
como el mirífico Jordán.

¡Es fuente del ensueño en la
(que abreva
el Cordero Pascual,
sediento enfurecido,
hermano de bondad
de helada y transparente
luna de pila bautismal.

Alentras ronca, lejana,
la campana de la adversidad,
en la profunda noche del espanto
surge el ojo rojo Aldebarán
sobre la superficie resonante
del mar.

Hay mástiles tronchados co-
(mo huesos
al embate del vendaval.
Y velas desgarradas y arrancadas
por mil manos coléricas que van
aullando en tinieblas de pavura
navíos aventados al azar:
bancos de ahogados, estrangula-
(doras,
que al elevarse el rezo funeral
del Trisagio, aprietan, convulsas
las gargantas de los que se hun-
(dirán
Campana de los náufragos que
(dobla
en la caligono abismal
y que la escuchan sólo los que
(se hallan
sin esperanza ya.

Hay sombras de cadencias ol-
(vidadas
en un silencio secular,
en un silencio estremecido
por leves voces de cristal:
sonido adormecido y prolongado
como el de un apacible colme-
(nar.
Voces antiguas escuchadas
(¿dónde...?
Vago rumor que tiembla en la
(oquedad
de los ámbitos abovedados
y abandonados ya
y que sólo percibe el subcons-
(ciente
como en un perezoso despertar,
Notas remotas, trémulas, del
(órgano
que dan una emoción de inmen-
(sidad.
Voces claustrales que jamás pu-
(dimos,
jamás podremos olvidar,
porque fueron oídas en la
(infancia
o soñadas quizá,
tan llenas de anasledades y con-
(rojas,
tan dolorosamente, tan
desgarradoramente apasionadas,
que en nuestra vida nunca habrá
nada más diáfano, más tenso
al más intenso que aforar;
voces que se nos quedan para
(siempre,
saturadas de arcanidad;
cordiales voces traspasadas
por el amor sin forma corporal;
voces como escuchadas muchos
(siglos,
muchos siglos atrás;
voces distantes, apagadas casi,
de la sonora soledad.

En tu interior basílica
(voces
son como un cántico angustiado
apóstrofes y antífonas traducen
la ira y tu piedad.

Tormentas y torrentes
rebeliés en tu órbita mental,
y estandartes golpeados por el
(viento
en himnos de victoria y libertad.

Acerada, inflexible, inquebran
(table,
la inspiración genial
entrecruzada por relámpagos,
que el hacha que tala un encinar,
Calderón al rojo vivo,
la punta de cauterio contra el
(mal.
A veces, pocas veces, se desborda
con amplitud de pleamar,
y se vuelve gravemente
en períodos de bronca asperidad
que nos fustigan a domar la carne
con el cilicio y el sayal.

Hay en tu verso atormentado
vigor y sobriedad,
en la curva en tensión del arco
(enorme
del sagitario zodiacal.
Ellas atravesaron
el corazón de nuestras
mitológico carcaj,
partieron dos flechas desde el
(vértice
de tu pináculo angular.

Tus poemas se leen
con la angustia tenaz
de soñar que se va soñando
y no se puede despertar.
Dan una sensación abrumadora
de irrealidad.
Por el terror sagrado sacudi-
(das,
se erizaron nuestras almas delirar,
cuando la Esfinge por tus labios
(trémulos
del orgullo y de humildad,
nos reveló el oráculo los signos
del terrible rumbo astral.
Para tus ojos zahories
aclararon enigma y avatar.

Visto en el Logos, cósmica
(armonía,
el triángulo esencial
de Hermes trimegisto y del
(Trimarti,
y en la sagrada Trinidad,
los siete planos del conocimiento
tendidos al sistema sideral
tras el que sigue en su parábola
el ojo del espacio triangular.

Tajó tu pensamiento carne
(viva,
Con la aguda frialdad
de un escalpelo, desgarró la
(entraña
de la protervia contumaz.

¿En dónde ardió tu voz?
(Delfos y Patmos
la hicieron encenderse, crepitar
y propagarse indefinidamente,
siglo tras siglo, tras la iniquidad.
Orestiada y Apocalipsis,
voz de Medea y de San Juan
llevando al futuro el verbo
de Zeus y Jehová:
trenos de la sibila y del profeta,
abismo y cumbre al par,
sacudimientos ígneos de los
(montes,
sulfúricos jadeos del volcán
tras una corruscante zarandunda
con el viento en el peñascal,
coléricos retumbos
de los aludes del glaciar,
voz que cruzó todos los rumbos
en el corcel del huracán.

II

A tu morada un día
llegó la Enjuta, de antifaz,
con una calavera entre las manos
que mostraba en su lámina facial
tres huecos de tinieblas
de eternidad.

Resplandeciente y puro
has entrado en la noche perennal,
en el misterio de ultratumba,
en el abscóndito jamás.
Al corazón de fuego de la tierra
bajó tu corazón sin vacilar.

Como la estrella de Belén, la
(tuya
al mundo alumbrará.
Para tu nombre abriéronse las
(puertas
de la inmortalidad.

Tus palabras de fuego han
(despertado
nuestra apatía sensorial.
Confortación y plenitud, tu es-
(píritu
conduce a la verdad.
Es ruta de energía para quienes
vamos en pos del oro del ideal.
Hay que cavar para encontrar la
(veta.
Muy hondo hay que cavar.

Hay que vencer, vencerse so-
(cios
con disciplina y voluntad.
Quien es dueño de sí, quien se
(domina,
domina a los demás.

Resistir, persistir, ser cata-
(pulta
contra el prejuicio y la maldad.
Y oír también lo que aconseja
la franciscana voz del manantial:
—"Como la hermana hormiga,
como la hermana abeja traba-
(jar".

Hay que sufrir como sufriste.
Sólo el dolor es sempiterno.
Morir no es descansar.
El fin es el principio que retorna
desde el profundo sueño vegetal.
Es en potencia hermafrodita, el
(génesis
fecundador, materno, tutelar.
El está en la materia estimulada
por el arcano soplo germinal.
El está en todo, y todo está en
(nosotros
sin estar.

La conjetura vanamente indaga
con el tremendo más allá,
y el torvo buho de la duda
que guarda el amuleto de Pascal,
mira el árbol funesto
de la sabiduría retoñar.

¡Ah la constante incertidumbre
de nuestra vida terrenal,
y el torcedor de la conciencia,
y la congoja de pensar
en el vasto silencio del vacío:
ser el mismo silencio nada más!

En el cerebro incúbanse las
(larvas
del mal del siglo. El surmenage
nos va escarbando las neuronas,
inexorable, lento, pertinaz.

No ya el fulgor ustorio nos
(seduce
de los áureos racimos del dios
(Pan,
sino la sangre, jugo de oblaciones
a una maléfica deidad,
y vamos tropezando, porque a
(tientas
nos ha tocado caminar.

Despliega sobre el orbe ena-
(gando
sus alas de vampiro Satanás.
Lanza el odio fraterno por do-
(quiera
su frenesí brutal.
Hasta la gruta del instinto
el hombre ha dado al salto atrás,
y con sangre de Abel riega el
(camino
de la fatalidad.

Don Alvaro de Luna y don
(Pelayo
junto al Gran Capitán,
hacen sonar sus viejas armaduras
en el panteón del Escorial;
la anarquía distiende sus tentá-
(culos
para tragarse su herodial,
y como antaño, el fanatismo
prende la pira ante el altar.
Junto a las llamaradas de la
(hoguera
se agiganta Domingo de Guzmán
.....
La humanidad ha de ir a ciegas
hasta que pueda comprender y
(amar.

III

Pronto, como las tuyas,
a nuestro globo zozobrante
las palabras de fuego aparecidas
en el festín de Baltazar.

Contra Jerusalén decida y
(pérfida
desfogará su furia Leviatán,
y sobre el espíritu
fragor de la hecatombe, rugirá
la gran voz que clamaba en el
(desierto,
la voz del exaltado Yokanán.

Amenazando como siempre,
tu musa se erguirá
solemne y pavorosa como un
(bosque
bajo la tempestad;
como un río que arulla a la mon-
(taña
partida en dos por su raudal.

.....

Don Miguel de Cervantes,
Don Miguel de Unamuno, conju-
(rad
la discordia intestina que ensan-
(grienta
los claros timbres del solar.

América que espíritu y sus-
(tancia
mantiene de su estirpe inme-
(morial,
bajo la égida del idioma hispano
lleva en la Cruz austral
—sangre de Cristo congelada en
(astros—
el sacro emblema de la paz.

.....

En actitud hierática, Unamuno,
tu imagen, gloria y majestad,
es hoy bajo una luz de pesadilla
y un eco de campana funeral
—un eco que no es eco
y una luz que no es luz—
la alongada figura del Greco
respaldada en la oruz.

Gregorio REYNOLDS

Palabras Iniciales del Presidente del P. E. N. Club

La muerte de Unamuno ha conmovido al mundo. Se ha desplomado una montaña volcánica en la que en vez del fuego subterráneo fermentaba, im petuoso, el pensamiento. Su anclaudad no significaba vejez, porque una lozanía juvenil inextinguible, infundaba a su vida y agitaba su corazón, ese inmenso corazón en el que palpitó su España hoy sangrante y dolorida, pero pronta a resurgir purificada.

Pocos espíritus acendraron tanta luz para el pensamiento y tanto pensamiento para la vida y, armonizaron, tan bizarramente, su acción con sus ideas. Por que demás de ser un gran pensador era un gran hombre, tan grande que todo un hombre.

Paradógico y audaz, orienta ba y desorientaba con su dialéctica diamantina y, sin advertirlo ni pretenderlo, influyó en cada uno de los filósofos y filósofos de nuestro tiempo. Maestro en el [illegible] removió sabiamente los caudales de la lengua, los del pensamiento y los de las pasiones humanas e inhumanas al desnudarlas con denoso desplante en sus dramas, sus novelas y sus poemas.

Fué pasión hecho dialéctica, apóstrofe hecho enseñanza y amor hecho cauterio.

Con ser acaso el escritor más leído y comentado de los españoles contemporáneos, la crítica apenas ha desbrozado su obra, caudalosa y multiforme. La crítica que de ella se haga será fecunda fuente de enseñanzas y de bellezas. Pasará lo que con otro Don Miguel, con el que fraternizó dulcemente en el más edificante de sus libros, me refiero a "La Vida de Don Quijote y Sancho", en el que quizá superó al creador de esos inmortales personajes. Los tesoros de sabiduría y de gracia, acumulados en su obra, seguirán nutriendo los espíritus y agitando las mentes.

La Academia Boliviana correspondiente de la Española de la Lengua y el P. E. N. Club, en cuyo nombre hablo en este acto quieren ser de los primeros en América, en tributar una oblación a nuestro señor Don Miguel de Unamuno que acaba de pasar a mejor vida. Decir que ha muerto sería temerario, Unamuno seguirá viviendo, enseñando y deleitando, desde la Eternidad a la que en vida le arrancó silencio creando para su filosofía y sustancia para sus poemas místicos. Y este hombre extraordinario que desentrañó el sentimiento trágico de la vida, que derribó tronos, que sazonó con humorismo creador hasta los apóstrofos demoledores, se anidaba amorosamente para entretener a los niños que peinan canas y a los jóvenes que llevan sus arrugas en el espíritu. Pero filósofos filosofías quintiesenciadas, en una pajarita de papel fabricada por sus manos paternales, mientras jugaba al tate con un barbero y un caballo.

Enero 16 de 1937.

Juan Francisco Bodregal

LA MUERTE DE UNAMUNO

«En marcha a rescatar el sepulcro de Don Quijote»
—Unamuno. (Vida de D. Quijote y Sancho. Prólogo).

Miguel de Unamuno ha muerto. Lo ha muerto la dolencia de su pueblo que la sintió como siempre, en carne viva. Mas Miguel de Unamuno no debía morir. Se acerca a la memoria la tremenda exclamación bíblica que el solía repetir: «Ayuda, Señor, a nuestra incredulidad.... El hombre del agnismo, el que anhelaba su angustia «la rebelión vital y lanzaba un clamor de «no me da la gana de morir» me ha muerto. Su patria se queda trunca, la humanidad, incompleta. O, para dar concepción viva a la frase, los hombres pierden al hermano. El Espíritu nuevo ha perdido su más vigoroso sostén y a la más profunda agoniza. La Filosofía de nuestro tiempo y el espíritu de nuestro tiempo tiene la obra catequística y polémica— en el agonismo— de Miguel Unamuno: sus primeros brotes, sus semillas matinales. Sobre aquella su —mística— concepción de la sin trabistoria», idealistas y materialistas han encontrado, quiéranlo o no, un intutivo cimiento— ya que no sistemático— para edificar sus nuevas teorías.

El pueblo, el demos, los «idiotas»— en la recta y originaria acepción del vocablo— son los que van haciendo y dando vida a la Historia: al movimiento del mar de fondo, cuyas manifestaciones periféricas tan sólo— son el oleaje de los «bulanguero». Pensamiento de Dios, que los pueblos realizan, que se vive y se percibe. «Las que viven de la aparencial historia se hacen sordos al silencio».

Así, ha dado un sentido dinámico a la Historia y al pensamiento todo. No la sucesión de hechos, no el mudo evolucionismo. Sino la energía humana, que la impulsa, la sinergia de nuestras potencias forme esa sucesión. La realidad real histórica, la «tradición eterna», es la que actúa en el presente vivificante y vivo, no la que se queda en el pasado muerto. En este sentido fué antitradicionalista. El devenir cuotidiano, «apuntando a lo inasequible, forma lo relativo, empuja a lo absoluto. En el presente está la eternidad. Y es la que mueve el mundo y vitaliza la historia.

También el movimiento «Universalista» que aparece tipicamente con nuestro siglo ha sido realizado y enaltecido por Unamuno. Porque de puro español que era— «la españolidad eterna hecha piedra de visión»— era universalista. Cuanto más se es de su tierra más universal se es. Y lo más universal es lo más personal y lo más íntimo. Pero «no es el fin de la Iliina Ramiro llevarnos a la Patria sino que el fin de la Patria es llevarnos a la Historia, a la conciencia de la Humanidad infinita y eterna, y al pensamiento de Dios». Genuino hombre de su tiempo, por otra parte, el eternista, es eterno. Cuanto más se es de su tiempo más se es de todos los tiempos. Más allá de su espacio y de su tiempo. Supratemporal y supraespacial, o mejor, supraespañol y supraactual.

La concepción y la preconización de una nueva Edad para la humanidad— la Era del Espíritu, o, como Yeyserling dicía, «la Edad del Espíritu Santo», y que ha constituido el movimiento actual más inquietante, tiene también su precursor en Unamuno. Desde en sus Ensayos que a la edad de la naturaleza sucedía la de la razón, y que luego vendrá la del espíritu.

Y su concepto de la libertad íntima del hombre vibra en su pro sa con un son casi sagrado. «Libertarlos a todos» exclamaba. Y que «el alma de cada uno de nosotros no será libre mientras haya algo esclavo en este mundo de Dios». Y «ser libre es ser admitido en la plenitud propia». Es que se interesen «no por nuestras cosas sino por nosotros mismos. Que nuestros hermanos reconozcan que valemos más que nuestras ideas y las nuestras, que un hombre cualquiera vale más que todo el universo». Que cada cual es único e insustituible.

Por esto sobre todo. Por ese tono profundo con que ha debendido por sobre tdas las cosas la humanidad del hombre, su unicidad, por ese apasionamiento singular con que ha revelado el sentido de la personalidad única, eterna, inalienable— se hizo acreedor a nuestra gratitud.

Mentalidad religiosa si las hubo— al lado de Spinoza, Pascal Goethe, Kierkegaard— se mantiene siempre a su creativa raíz espiritual: late en el fondo de su metafísica— dando unidad honda y deffna a su obra especulativa. La pasión. Majestuosa pasión,— la que es siempre afirmativa. En el fondo de su «sentimiento trágico de la vida» gri ta un afirmador. Su tragicismo es siempre afirmativo. «Hay una lógica y hay una cardiaca» ha dicho. Y ésta que dice así, y la «oposición negadora, la contradicción se traba en ese campo de batalla que es el espíritu del hombre. Y ante la compoja del «vanidad de vanidades» opone y contrapone su rebelde admonición de «plenitud de plenitudes y todo plenitud».

El pensador es el ser en el que el instinto de la verdad puede presentarse también como una potencia conservadora de la vida, según Nietzsche. Y así Unamuno es, como Nietzsche también, un trágico y vivificante pensador. Su agonismo, pleno de vivencias y preñado de promesas.

Fecunda la vida. Creatividad, la vida. Fe, honda fe en ella. «Tu fe será tu arte, tu fé será tu ciencia».

Adalid del escuadrón de los cruzados de la soledad.

El pensador es el ser en el que el instinto de la verdad puede presentarse también como una potencia conservadora de la vida, según Nietzsche. Y así Unamuno es, como Nietzsche también, un trágico y vivificante pensador. Su agonismo, pleno de vivencias y preñado de promesas.

Fecunda la vida. Creatividad, la vida. Fe, honda fe en ella. «Tu fe será tu arte, tu fé será tu ciencia».

Adalid del escuadrón de los cruzados de la soledad.

El pensador que añadir que el hombre.

Pero también defensor de la unicidad de los pueblos, de cada pueblo. Y esto lo digo por lo saludable que nos es a nosotros, por lo saludable que le será a la Bolivia derrotada, la concepción unanimista de que cada pueblo es único, tiene su misión propia, su vida propia, su estilo. Ahora en que no faltan cultados que dicen por ahí, en su dosificiento, que «Bolivia es inferior», de que tal pueblo «es mejor», quisiera que nos tropecemos con las palabras candentes y luminosas de Unamuno. La derrota puede ser un crisol para los afirmativos como puede ser un atadd para los renegados... Y también para los que, por otra parte, faltos de valor civil, no quieren llamar derrota a la derrota, defecto al defecto y mentira a la que lo es. Unamuno decía: la victoria es vencimiento. Y que «porque tenemos el cerebro tan deformado» es por lo que «no conocíbmos más que ser uno o esclavo, vencedor o vencido... Pero dejemos esto.

Cómo juzgar la actitud postrimera de Unamuno? Como una paradoja? Me abstengo de hacer lo por ahora, entre otras cosas, porque no estamos lo bastante informados de «cuál fué esa actitud ni qué razones le asistieron a la razón. En esto hbmenaje a Rubén Darío cuando lo calificó de poeta sobre todo.

Aunque esto se haya tomado como una paradoja. «Es sobre todo un poeta»— dijo. Y que su poesía estaba compuesta de efusivas notas de órgano».

Peculiaridad del españolismo, «esa fuerza humana de atraer el cielo a la tierra, de hacer descender a Dios sobre la terreno». «Véngame el tu reino»— como «Véngame el tu Padre. No existen en el las fronteras o limites que los anglicanos o francesas, v. gr., establecen. En esto entra una relación, quizá remota, pero real sin duda, que entre el humanismo español y el cristianismo hay. De ahí la «actitud» individual informada en la carne:

—Carne que toca y siente, que oye y ve—

Por eso Unamuno demanda de su Dios:

—Por la resurrección de nuestros cuerpos.

A través de él puede contemplarse un hondo sentido netamente humano que a la divinidad ha dado el Cristianismo. «A si le canta a Dios:

Tú eres de humanidad la blanca cumbre;

Por ti tiene— finalidad humana el universo.

El hombre es una finalidad en sí mismo. El mundo es para el hombre.

Por Ti tiene— finalidad humana el universo.

En fuego de pasión íntima y en meditación de amor se forje «esa posesión.

El escultor del sentido eterno la esculpe a recios golpes y le infunde su aliento. Es como un diamante vivo ese «Cristo de Velázquez». Cento diamantino, sí, porque si bien es una sinfonía orquestal no es cosa que pueda el viento llevarse. No es pura alma, no, sino además cuerpo y carne.

Un verso suyo lo expresa egregiamente:

Porque no es en estera, no es un sensual. Oíd:

Música? No. No así en el mar de bálsamo

me adormecras el alma— No, no la quiero;

No cierres mis heridas, mis sentidos—

al infinito abiertas.

Y en seguida es menester el siguiente:

Sujetemos en verdades del espíritu

las entrañas de las formas pasajeras:

que la Idea reine en toda soberana.

Esculpamos pues la niebla.

Y su Dios es el de España: Vaya esta joculatoria:

Dios de mi España contrita—oye mi chorro de voz

escucha el recio lamento— de un hijo de tu pasión—

de un hijo de tu hija España—de un sublico español.

Pero Miguel de Unamuno, el pensador, el luchador, el poeta, el predicador más viejo de la revolución, de la profunda revolución que él llamó «metarritmisis» que traduciríamos en transpersonalización, cambio de rítmo vital, y no sólo el revelador de la monarquía,— era un hombre, era un varón. Como el dijo de Bolívar, con quien tanta similitud tiene— «Bolívar era un hombre, un hombre entero y verdadero», así Unamuno era un hombre.

El hombre aparece siempre a través de su obra: nunca se vatiilisa en ella la personalidad. El es él y su vida una edificante voluntad erecta, y una perpetua y heroica meditación de la muerte y de la inmortalidad.

Y el hombre de carne y hueso, al pasear su desterro, sobrellevado sale con varonil esposturas cía ya el llamado de su Dios en su preñada soledad de Fuerteventura. Y al borde del precipicio, viendo ya su obra que era su vida, anegada con su fé, el le daba las gracias y lanzaba su clamor:

Solo espero de tí Señor, perdo-
(ha
des a mi vida, des a mi obra en
(pago
una muerte inmortal como eterna
(na.

Y así con los ojos bien abiertos se fué acercando y enfrentando con su muerte. Y sólo pa se lo reza al cuerpo al yermo de la tierra abismática», desde donde clamará su credo.

Tape su polvo mi sedienta boca— que en sed de amor se ha consumido en vano— Esta boca en que Dios me puso el grito— que ha sido toda el alma de mi vida.

Este cráter que el fuego de mi entraña— le dé respiro de aire y clara lumbre— fuego que del abismo de mi España— trepó a mi boca como a altiva cumbre.

...Tape mis pies, cansados— de recorrer mi España peregrino sin su pulso sentir, pies destro rados— por las cruces de tumba del camino.—Tape su polvo mi rendida mano— que aró febril a España con la pluma—... Cubra su polvo terrenal ceniza.— mi frente al sol curtida y el momento— del cielo de la noche que agoniza— no quite, dando paz a mi tormento.— Tape su polvo mis pobres orejas— rendidas del silencio de mi casta.... Ay, mi carne española, la que vistes— hambre de siglos y hambre de mendrugos.— Tape su polvo mi abatido pecho... Envolvedme en un lienzo de blancura— hecho del lino del que riega el Duero—... No con ese roto harapo— gualdo y rojo— bilis y sangre— que enjuga la espuda. Si calzo aquí sobre esta baja tierra— Subid mi carne al páramo aterido— Por Dios, por nuestro Dios, el de la Guerra— más no el de los cielos, os pido.

Y así el gran santo ibero roció en cuerpo presente su propio rezo ponco... Y se fué acercando al misterio, cara a cara y firmemente. A saciar acaso su apetito de divinidad, su «hambre de Dios». A quién la dijo:

Nosotros con justicia nos morimos

mas tú sin merecerlo te morirás.

Dame Señor que cuando al fin vaya perdido

al salir de esta noche tenebrosa llegue al claro día que no acaba.....

fijos mis ojos en tu blanco cuerpo.....

mi entrada anegada en tí, Señor

Y luego:

Haz que vivamos de pie, cual Tú y abiertos bien de brazos en cruz mo Tú subamos

a la gloria, DE PIE PARA QUE DIOS DE PIE NOS HABLE.

Así nos lo imaginamos los atcos creyentes.

Miguel, el siervo del Señor, estará ante Su presencia. Ambos puestos de pié.

No se puede hablar sin apasionamiento de este hombre apasionado, de ese místico hermano de don Quijote, que sintió sed de océano, que supo de «terra» dad, de «tierra».

El que fué hace dos siglos me está enseñando la lengua con que he de hablar a mi pueblo cuando otros dos hayan pasado.

Los estudiantes de España habían luchado y traído la República enarbolando el siguiente grito revolucionario:

Viva la España de Unamuno.

Más sería innumerable seguir con el tema, gravitante y trágico, que es el que se refiere al varón que respondía la más alta cumbre nevada de la espiritualidad de nuestro tiempo.

Gonzalo Bedregal.

18—1—37.

Unamuno

Soneto leído por su autor en el Homenaje a Unamuno.

"Deshacer es morir y desmorir
(es nacer"
Unamuno

Mi visión de tu espíritu profundo,
ha, sido Don Miguel, del altiplano
frontonera montaña sobre el
(llano
en árido horizonte altibundo.

Virtualidad polémica en el mun
(do,
y misticismo humanamente hu
(mano;
fuiste la paradoja ante el arcano
y el verbo en el apóstrofe rotun
(do.

La agonía de España, tu agonía
castiza y seca, incandescente y
(fría
para que todo se convierta en
(nada.

Pero la muerte que vivías antes,
dará a tu raza lampos de albo-
(rada
ya que por ella velas con Cervantes.

Juan CAPRILES

dolorido— en el que sin embargo ponemos una fuerte dosis de entusiasmo ascético— debe declarar el que habla que no estuvo nunca de acuerdo con la condenación de Unamuno al régimen legal de España, contra el que se levantaron los militares y los «pretorianos» a quienes ha hia tanto fustigado.

En este aspecto como en todo, fué siempre Unamuno fiel a su temperamento sincero y combativo. Y el hombre de acción y el hombre, en virtudes y defectos, se uninismen.

Mas, con todo Unamuno, como dodo, tuvo gran Mariátegui, ha hecho que sintomas la Politi ca elevada a la categoría de Religión, haciendo que ella ocupe el «primer plano de la vida» en armonía con una época de transición, como es la nuestra.

Fué quien más hizo por el advenimiento de la República, desde 1904. Pero no pertenece, como es bien sabido, a la categoría de los ideólogos de la revolución. Su campo de acción, su misión era distinta. Preparador del espíritu nuevo. Duro, pasional, alerta; la nueva ética. «No el progreso de las ideas, sino el crecimiento de los almas». Mañana otro día cuando se juzgue y revise la inquietud renovadora de nuestros días, se justificará probablemente, la necesidad de esta polarización, o mejor paralelismo entre las teorías nuevas y la mentalidad o el espíritu, por mejor decir, en que ellas se aclimaten. En contenido y el continente adecuado. Sancho Panza no ha de hacer revolución, ni el mero hecho de adoptar las ideas de Don Quijote, aunque participen del mismo tiempo y mundo económico. El problema político de su España y el problema religioso de su Dios tienen en Unamuno un carácter representativo y personal. Es un paisaje de la España dividida, según se lo reconoce universalmente. Es España «tener una personalidad», hablamos dicho. Y habrá que añadir que «lo dentro de un sentido nuevo, con una religiosidad— entrañablemente española— original. No dogmática, no racional, formulistas, sino sobre el conflito entre la razón y el corazón, sobre el sentimiento trágico de la vida, sobre la agonía:

No silogismos, no pedruscos lógicos

el cuello de la muerte cual cóo

El agonicismo es su expresión religiosa de la vida, en frente al Crucificado. Dostoyewski habiaba del Cristo ruso. Conocen el Cristo español que «no tiene ojos africano? No es estético, como el francés: es aquel Cristo lacerado, deforme casi, sin lugar a dudas, que inspiró a Velázquez y desangrado. No es un Cristo muerto sino en plena agonía, en agonía incesante y perenne. Es el mismo que Don Quijote concibió en un instante de descanso de sueño. Y ese Cristo de Velázquez inspiró a Unamuno el estupendo poema de esa nombre. Como sobre el mismo reposa su religión, esta no puede ser razonada: él la sabe cantar. De manera, pues, que no en sus exaltaciones mentales, discursivas, sino en los acajes de su canto, es como hay que, más bien que razonarla, sentirla. Por eso no le faltaba razón a Rubén Darío cuando lo

Società Italiana di Beneficenza "Roma"

I soci della Società Italiana di Beneficenza "Roma", sono invitati ad intervenire all'assemblea generale dei soci che avrà luogo il giorno Domenica 24 del cte. alle ore 15 per svolgere il seguente programma:

Relazione morale e finnaziaria
Elezioni generali
Varie

Il presidente